

LA COMÉDIATHÈQUE



como un pez
en el Aire

JEAN-PIERRE MARTINEZ

MONÓLOGOS
TRAGICÓSMICOS

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Como un pez en el aire

Monólogos poéticos, psicoanalíticos y humorísticos

Jean-Pierre Martinez

Sin ser filósofo y sin recostarse en el diván de un psicólogo, en nuestros momentos de ocio o durante nuestras noches de insomnio, cada uno de nosotros se cuestiona el sentido de la vida. Al menos el sentido de la suya propia. De esta manera, nos planteamos pequeñas preguntas sin grandes respuestas. O incluso grandes preguntas sin ni siquiera un atisbo de respuesta. A menos que la rutina diaria de repente descarrile y nos arroje, con vértigo, al borde del abismo insondable del sentido. Un fondo tormentoso puede entonces emerger a la superficie, dejando entrever, como un monstruo marino, un sentido prohibido... que constituye la esencia trágico-cómica de nuestras existencias cotidianas. Un descenso cómico a las profundidades de nuestras vidas superficiales...

1. Sin título.....	3
2. Autoestop.....	4
3. Diván.....	5
4. Las horas pequeñas.....	7
5. Salas oscuras.....	8
6. Érase una última vez.....	10
7. Definición del amor (por lo que no es).....	11
8. El deleite del aburrimiento.....	12
9. En el alambre.....	13
10. La limpieza.....	14
11. Como antes.....	16
12. El sustituto.....	17
13. Hablar del buen tiempo.....	18
14. Nuestro padre que estás en nosotros.....	19
15. Hacer caer la nieve.....	20
16. Medio Deseos a la Nación.....	22
17. Noche de diapositivas.....	23

1. Sin título

¿Hay alguien aquí? No... Entonces, son como yo. Tampoco han llegado a ser alguien. Ser el hijo de nadie está bien. Algunos incluso se volvieron muy famosos. Pero, ¿quién recuerda a los padres del hijo de nadie? Nadie. Desde que llegué al mundo, siempre me han dicho: si quieres convertirte en alguien en la vida, no hagas cualquier cosa. Y créanme, todos los que me dijeron eso no eran cualquiera. Así que intenté hacer algo de mí mismo. Para convertirme en alguien, como ellos. Pero sé que no logré nada. Nunca supe qué hacer con mi vida. Soy un tipo cualquier, como dicen. Un tipo raro, incluso, según algunos. Debo no haber hecho lo que se suponía que debía hacer. Así que hago lo que puedo. Hago un número, precisamente. Soy un cómico, como dicen: "Oh, ese tipo es un cómico". ¿Puede un payaso realmente convertirse en alguien? Para eso, alguien tendría que tomárselo en serio... Pero ni siquiera yo puedo tomarme en serio. Mi médico, cuando voy a verlo para una licencia médica, siempre me repite: ¡Deje de hacer teatro! Sin mencionar a mi banquero que me toma por un payaso. ¿Prestaría dinero a un payaso, usted? Me dice todo el tiempo. Piedra que rueda no cria moho... Es por eso que los comediantes rara vez terminan siendo dueños de su última morada. Yo tampoco tengo un hogar. Incluso dicen que parezco no saber dónde vivo. Si tan solo hubiera conocido a alguien en la vida. Deberías intentar conocer a alguien, como dicen. Pero si creen que es fácil establecer una relación estable con alguien que ni siquiera sabe exactamente quién es. No estaba pidiendo mucho. No necesariamente alguien... Si al menos hubiera sacado el número correcto. Pero no. Solo saqué números equivocados, créanme. Nunca el número complementario. Entonces, el número ganador... Y ahora, es demasiado tarde, ¿verdad? Sé que no me queda mucho tiempo. Y sé que después de mi desaparición, nadie dirá: ese era alguien. ¿Incluso podemos hablar de desaparición en el caso de alguien que nunca logró convertirse en alguien? No, en mi funeral, dirán: ese era un cómico. Si alguien va a mi funeral, por supuesto. ¿Han notado que en los funerales de las personas famosas siempre hay una multitud de anónimos, como dicen en los periódicos? Pero en la tumba de los desconocidos, nunca hay nadie. Y mucho menos celebridades. O bien, debes ser un soldado sin papeles, morir en el campo de honor y tener mucha suerte póstumamente. No, en tiempos de paz, no hay que soñar. Nadie volverá a encender la llama de todos los muertos que nunca lograron convertirse en alguien mientras estaban vivos...

2. Autoestop

¿A dónde vas? ¿No lo sabes...? Bueno, sube, te llevaré. ¿Solo tienes eso como equipaje? Tienes razón. Cuando no sabes a dónde vas, no vale la pena cargar mucho. Yo solo tengo una pequeña bolsa. Un cepillo de dientes. Calcetines de repuesto. Un traje de baño, por si acaso... No olvides abrocharte el cinturón, a veces hay controles. De hecho, yo tampoco sé muy bien a dónde voy. Tomé unos días. Voy a intentar encontrar un lugar tranquilo para reflexionar. Tengo una vaga idea para una novela... Con las computadoras portátiles, ahora es conveniente. Se puede escribir donde sea. Incluso en casa. Tengo internet también. Cuando salgo de casa, me llevo el buzón. ¿No está mal este lugar, verdad? Lástima que pronostiquen mal tiempo. Me gusta conducir así. Haberse ido ya, aún no haber llegado. Siento que existo un poco. Debe ser por eso que nunca termino nada. ¡La cantidad de novelas que he comenzado! Cuando era niño, lo que más me gustaba era el trayecto entre mi casa y la escuela. Prolongaba el placer yendo lo más despacio posible. Pero... aunque te tomes tu tiempo, siempre terminas llegando a algún lugar. Definitivamente, necesito poner gasolina aquí. ¿Me avisas si ves una estación de servicio? Sí... Cuando era niño, me aterraba la certeza de que algún día iba a morir. Es el destino de todos, ¿verdad? Así que primero intenté convencerme de que no era como todos los demás. Pero muy pronto tuve que resignarme a la idea de que no era Jesucristo. Solo un tiempo elástico me separaba de una muerte segura. ¡Tal vez incluso prematura! No solo estaba seguro de que iba a morir, sino que no sabía cuándo. En resumen, era urgente reducir la velocidad para no morir precipitadamente. ¿Por qué este tipo toca la bocina así? ¡Adelanta si tienes tanta prisa! ¿Qué estaba diciendo? Sí, entonces, como no podía detener el tiempo, intenté retener cada momento. Para que pasara más despacio, ¿ves? Con la esperanza secreta de que un recuerdo más denso eventualmente frenaría el reloj de arena. Para empezar, elegí un momento al azar y decidí arbitrariamente guardarlo para siempre. ¡Y funcionó! La primera vez... Un momento inolvidable, aunque absolutamente insignificante... Nunca pude repetir esa hazaña. De todos modos, con el tiempo, he cambiado mi perspectiva sobre la existencia, ¿verdad? Sí, morimos, por supuesto, pero nunca desaparecemos por completo. Nada se pierde, nada se crea. Lamentablemente, con el tiempo, la certeza de un eterno retorno me aterra aún más que la idea de un final definitivo. ¿Así que esto nunca se detendrá? ¿Y qué será de nosotros cuando estemos muertos? Es cierto, la reencarnación es aterradora, si lo piensas. Incluso si no estás completamente satisfecho con tu vida actual, nada garantiza que, una vez resucitado, no termines siendo alguien aún más infeliz que tú... Hay tanta miseria en el mundo. ¿No te da miedo, esta ruleta rusa? No, no sabemos a dónde vamos. Ni siquiera sabemos de dónde venimos. ¿Recuerda una mariposa haber sido una oruga? El hombre ni siquiera recuerda haber sido un simio. ¡Ah, una estación de servicio! Casi pensé que nos quedaríamos sin gasolina. Si quieres estirar las piernas o usar el baño, toma tu tiempo. No tenemos prisa. No sabemos a dónde vamos...

3. Diván

¿Me acuesto o...? Vale... No sé muy bien por dónde empezar... Encontré sus datos en la guía telefónica... Puedes preguntar a un amigo si conoce a un buen dentista que no sea muy caro y que no duela, pero... alguien como usted. Así que consulté la guía... Y luego elegí su nombre al azar de la lista... La lista era bastante larga, ¿verdad? Un trabajo en efectivo, en estos tiempos... Dicen que no necesitas un título para hacer su trabajo. Que solo necesitas haber sido cliente para trabajar por tu cuenta... ¿Es cierto? Entonces, yo también, después, si quiero... Consideraré que estoy en formación. Pero, ¿no se preocupe que todos sus clientes se conviertan en competidores potenciales? ¿Se lo imagina? Voy a ver a mi carnicero, compro una cabeza de ternero y al salir abro una carnicería justo enfrente... No creo que eso pase, por supuesto. Además, odio la carne... Incluso con los huevos, tengo problemas. Bueno, de vez en cuando como uno, pero... Dicen que las aves son descendientes de los dinosaurios... Entonces, ¿un huevo es un poco como un feto de dinosaurio, no? En realidad, no elegí su nombre completamente al azar... Usted fue el último en la lista... Como su apellido comienza con una Z... Probablemente quise corregir una injusticia... Es mi lado Zorro. Sí, imagino que los demás siempre eligen el primero de la lista... Sr. Aa, Sra. Ab o Sr. Bb... Puedo imaginar lo que debió haber sufrido durante sus estudios... Si es que los hizo... Siempre el último en ser llamado... Yo estoy en la categoría M... Más bien en la parte de atrás, pero bueno... Es curioso, a mí me toca la Z al final de mi nombre... Mi padre era español... No sé por qué digo "era", porque todavía lo es... Quiero decir, está vivo. Bueno, creo... Pero, ¿se puede decir que todavía es español? Fue naturalizado... Naturalizado francés, quiero decir... No embalsamado... O congelado... Es increíble, todas esas mujeres que meten a sus hijos en el congelador, ¿verdad? Entre el pescado empanizado y los helados... Si solo los niños pudieran hacer lo mismo con sus padres... Conservarlos en el congelador hasta que sepa qué hacer con ellos... ¿Por qué estoy contándole todo esto? Ah, sí, la Z. Entonces, ¿tengo que contarle todo desde el principio, verdad? De la A a la Z. O más bien de la M a la Z... Porque para mí, empieza con M... Nunca me ha gustado mi nombre... Mauricio. ¿Ha notado en la televisión y en las películas? El tonto del servicio siempre se llama Mauricio... Como en "Mi Bella Genio", por ejemplo. ¿La conoce? Pero sí, el idiota en la historia es él. Ella pasa todo el día tratando de evitar la vergüenza de que se le vea como el tonto que realmente es. Y ella apenas tiene suficientes poderes mágicos para evitarlo. Bueno, ella ama a su Mauricio, porque es amable. Amable, pero tonto. Esa es la idea general que se tiene de los Mauricios, en general. Yo también tengo una hija. Debería haberla llamado Tabata. No quiero decir que mi esposa sea una bruja. Más bien es un hada... Para poder soportarme... Eso es lo que siempre le dice mi madre: ¿Cómo haces para soportarlo? Mi madre es normanda. Como las vacas. Entonces, leche, mantequilla, crema... ¡Cuánto hemos comido de eso! No digiero la mantequilla, eso lo heredé de mi padre. En España, es más bien aceite de oliva. Mi padre siempre le decía: ¿Por qué pones tanta crema en la sopa? Debería haberle preguntado por qué no ponía más sopa en su crema... Parecía que no podía evitarlo... El atavismo... Al final, mi padre encontró a alguien más para servirle la sopa... Ahora en casa, soy yo quien cocina. Así, al menos, sé lo que estoy comiendo. No dice nada, ¿verdad? Pero seguro que lo está pensando. Seguro que se pregunta por qué he

venido a verla. Si lo supiera, supongo que no habría venido. Bueno, sí, hay algo. ¿Cómo se lo digo? Cuanto más pasa el tiempo... más me siento cercano a lo mineral. No sé por qué. ¿Conoce la expresión: cuanto más conozco a los hombres, más quiero a mi perro? Pues a mí, cuanto más pasa el tiempo, más me aburre la gente. También los perros, por cierto. Con las piedras es con las que realmente me siento cómodo... Una vida humana... ¿no es demasiado corta, verdad? Entonces, una vida de perro... Una piedra, por lo menos, no envejece... Incluso los árboles ya no me dicen nada. Aunque algunos tienen más de mil años. Pero un árbol también puede morir. Incluso puede tener enfermedades. Y luego es comido por los gusanos, como el resto. Al final, vuelve a la cadena alimentaria. Una piedra, no. ¡Nadie come piedras! A excepción de las gallinas, es cierto... Para hacer la cáscara de sus huevos. Es verdad, tampoco se puede decir que las piedras sean realmente eternas... ¿Cree que los dinosaurios también comían piedras para hacer sus huevos? En ese caso, ¿por qué molestarse en ser una piedra? Si al final vas a terminar como una cáscara vacía después de una tortilla... Entonces, ¿por qué me gustan las piedras, doctor? Quiero decir, Sr. Z.

4. Las horas pequeñas

¿Las horas pequeñas? ¿Las conoces? Uno, dos, tres, cuatro... Con cinco, ya estaríamos fuera de peligro. Solo tendríamos que esperar un poco escuchando la radio. Pero nos despertamos y miramos por la ventana. Ni un resplandor. Escuchamos atentamente. Ni un canto de pájaro. Los diurnos todavía duermen, los nocturnos ya están acostados. No hay esperanza de una mañana cercana. Estamos en la oscuridad más profunda, en el territorio de nadie, en la noche de los insomnes despiertos. Por supuesto, un esfuerzo sería suficiente para levantarse y caminar. Pero sería prematuro. Casi antinatural. Ver la noche antes de haber visto el día... Así que debemos dar marcha atrás. Cruzar la frontera de nuevo. Volver a donde nada puede alcanzarnos aún. Donde nada puede esperarnos. Donde nadie puede oírnos. El más allá es el más acá de una eternidad reversible. Cuento hasta cien. Al revés. Noventa y nueve, noventa y ocho... Esperando que antes de que termine esta cuenta atrás, deje de contar. En las noches de insomnio extremo, empiezo en siete mil millones. Seiscientos noventa y nueve millones novecientos noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve más antes de que llegue mi turno en esta vasta sala de espera al aire libre que es el mundo de los vivos. ¿Cuánto tiempo para deshojar una por una todas estas existencias que no son la mía, para reconocermé en esa multitud y encontrar mi sueño? Una noche para saber quién eres. Lo que te distingue de los demás. Una vida para descubrir todo lo que no eres. Morir. Fundirse nuevamente en lo indistinto. Dormir. Dejar ir. Con miedo de despertar siendo otro. En una oscuridad que sería una pesadilla sin esperanza de amanecer. Lo que me mantiene con vida, lo que me mantiene despierto, es el miedo de caer en una mala noche, en un mal sueño, en el cansancio eterno. El insomnio es una carrera inmóvil contra el tiempo. Una victoria temporal. Cuatro, tres, dos, uno... Entre el letargo de la noche y la brutalidad del despertar, las horas pequeñas cuentan el tiempo contado de los insomnes.

5. Salas oscuras

Te preguntas qué estoy haciendo... Bueno, estoy igual que tú. Esperando. Esperando a que algo suceda. ¿Qué? No lo sé. Si supiera... Podría levantarme e ir a dar un paseo mientras esperamos, ¿verdad? Tú también podrías, de hecho... Pero no... No creo que sea muy prudente... Nunca se sabe si algo interesante podría ocurrir durante nuestra ausencia... Vale, por ahora, no está sucediendo nada. Pero puede reiniciarse en el momento en que menos lo esperamos. De repente... Sabes, es como cuando estás en el cine y la película se detiene de repente porque la película se ha derretido debido al calor del proyector. La luz se enciende y estamos allí como idiotas, deslumbrados, como si nos hubieran sacado bruscamente de un sueño. Poco a poco recuperamos el sentido y comenzamos a esperar. A esperar que la película se reinicie lo más rápido posible. Que nos sumerjan de nuevo en nuestro coma artificial al rebobinar el rollo. Y luego nos damos cuenta de que no sabemos cuánto tiempo durará la avería. Tal vez sea más grave de lo que pensamos y la proyección se cancelará. De hecho, ni siquiera estamos seguros de que haya alguien en la cabina para arreglar las cosas. ¿Y si el proyccionista se hubiera ido después de comenzar la película? Después de un tiempo, el espectador más valiente se levanta para ver qué está pasando. Bajo la mirada admirativa de todos los demás que se quedaron sentados cobardemente esperando a que alguien decidiera. Pero el héroe no sabe a dónde ir para salvar a sus compañeros de infortunio de naufragar. Una cabina de proyección es muy misteriosa. No tiene ventanas. Solo una ranura para dejar pasar la luz del proyector. Ni siquiera sabemos dónde está la puerta secreta de acceso a esta fortaleza prohibida. Así que el tipo sale de la sala, regresa a la entrada del cine y le pregunta a la cajera de guardia qué está pasando, que obviamente no sabe nada. Tampoco ella sabe dónde está el proyccionista. Aparentemente, nadie lo ha visto nunca. Pero dice que averiguará. El tipo regresa a la sala después de este acto de valentía, listo para informar y esperando ser aplaudido por su audaz iniciativa, a pesar del resultado más que incierto de su gesto. Pero cuando abre la puerta, se da cuenta de que la sala está nuevamente a oscuras. ¡La película ya ha comenzado de nuevo! ¡Sin él! Lo han engañado. Piensa que habría sido mejor esperar tranquilamente con los demás a que las cosas se solucionen por sí mismas. Con todo esto, se ha perdido una parte de la película. Solo unos segundos, no más. Pero tal vez fue una escena clave. Imagina que en "Ciudadano Kane", te pierdes la entrada del trineo... Además, estas imágenes perdidas se suman a las que probablemente el proyccionista sacrificó para hacer una reparación rápida soldando los dos extremos derretidos del rollo. Ahora estaré definitivamente fuera de lugar, piensa el que ha regresado y cuyos ojos aún no se han adaptado a la oscuridad. Regresa a su asiento a tientas y le pregunta en voz baja a su vecina que le resuma lo que ha sucedido durante su ausencia. La chica se prepara para responderle a regañadientes, temiendo perder una línea esencial durante esta puesta al día, cuando detrás de ellos una voz irritada grita: ¡Shhh! Así que la chica, aliviada, lanza una mirada apenada al molesto antes de volver a dirigir sus hermosos ojos fascinados hacia la pantalla, mientras disfruta de nuevo metiendo su mano en su paquete de palomitas. ¡El espectáculo debe continuar! Pero el pobre zombi ya no entiende nada de la película... Así que prefiero esperar... ¿Sabes cuánto rinde una cuenta de ahorro en este momento...? Tres por ciento al año... Depositas tu salario

mínimo en el banco de ahorros, te congelas durante quinientos años. Te descongelan y eres multimillonario. En ese caso, vale la pena esperar, ¿verdad?

6. Érase una última vez

En la vida, hay que esperar cualquier cosa. Mantenerse preparado. Por la mañana, uno se levanta. Como todos los días. Nunca se sabe si no será la última mañana del último día de su vida. Bueno, a veces se puede intuir un poco, ¿verdad...? Cuando ni siquiera puedes levantarte, por ejemplo. Cuando estás luchando contra una larga enfermedad, una larga enfermedad que se acerca a su fin, ya ves, y el capellán del hospital pasó a preguntarte si realmente necesitabas algo. Ahí es cuando piensas que si no es para hoy, al menos no tardará mucho. Cuando te preparas para saltar de un avión en pleno vuelo, mirando al cielo para no ver abajo, e imaginas lo que pasaría si el paracaídas no se abiera. Entonces verificas una última vez que el anillo no está atascado. Que la tela no está rota. Que por accidente no te dispones a lanzarte al vacío con tu saco de dormir. Incluso si no se es creyente, se hace la señal de la cruz por si acaso. No cuesta nada. Y luego, sin ningún remordimiento, siempre se puede decidir no saltar. Permanecer en el avión, llamar a la azafata y pedir un whisky. Esperar a que el avión aterrice suavemente. O que se estrelle. Pero todos juntos. Cuando se es un matador y se está a punto de matar a seis toros seguidos, de cinco a siete. ¿Y si uno de ellos no está de acuerdo? Podría rebelarse. ¿Cuánto tiempo más sobreviviremos a esta carnicería al aire libre? Desde la noche de los tiempos, matar para vivir es un trabajo peligroso. En el corredor de la muerte, cuando se escuchan pasos detrás de la puerta en las primeras horas y el servicio de habitaciones te trae un desayuno continental en una bandeja de fina porcelana en lugar del jugo corriente en una lata de hojalata. Entonces sabes que debes liberar la habitación antes del mediodía, que la factura no tardará en llegar y que no te librarás de ella. Cuando saltas en bungee y sabes que la cuerda puede romperse. Cuando cedés y saltas sin cuerda. Cuando te lanzas con un condón y se rompe. Cuando te lanzas sin condón. Cuando te levantas por la mañana y ya no sabes por qué. Cuando piensas que sobrevivir no sería vivir. Cuando prefieres morir por algo en lugar de vivir por nada. Cuando mueres de hambre, cuando ya no pesas nada y no puedes hacer nada más. Cuando te han dicho demasiadas veces que te vayas al diablo. Sí. Hay momentos en los que se puede intuir que no habrá una próxima vez. Y luego están los momentos en los que no se ve venir. Los momentos en los que uno se va como llegó. Por accidente. Donde uno muere como vivió. Tontamente. Los momentos en los que uno fallece por casualidad. Sin previo aviso. Donde uno muere por error. Sin anuncio. Un día uno se levanta por la mañana, y no habrá más. Y no lo sabe.

7. Definición del amor (por lo que no es)

¿Cuánto tiempo llevamos conociéndonos? Al menos veinte años, ¿verdad? ¿Por qué nunca hemos follado juntos, por cierto? Es verdad, nos llevamos bien... ¡Incluso podríamos habernos casado! Es curioso, te veo un poco como una ex. A pesar de que nunca hemos salido juntos... Casi lo hicimos una vez, ¿recuerdas? Me hiciste beber. A menos que fuera al revés. Terminamos en tu casa, completamente borrachos. Nos reímos como locos durante toda la noche, pero olvidamos acostarnos juntos. Quizás sea porque nos llevamos demasiado bien, precisamente. Le faltaría un poco de emoción. Nos aburriríamos a la larga. Es cierto, nos reímos mucho los dos, pero... No me imagino teniendo relaciones sexuales con una chica que se ríe. Bueno, hay risa y risa. Puedo hacer reír a una chica para acostarme con ella. Pero acostarme con una chica que me hace reír... ¡No, si me acostara contigo, tendría la sensación de estar acostándome con un amigo. Con una amiga, si prefieres. Y además, no me gustan las rubias. Lo sé, tú no eres rubia. Pero lo eras cuando te conocí... ¡Yo no sabía que no era tu color natural! ¿A qué se debe, eh? No es que no me gusten las rubias, pero... Depende. Debe de ser el color. Eras un poco demasiado rubia para mí. Las chicas demasiado rubias, no sé, me dan un poco de asco. Físicamente. No sé por qué... Debe de ser una cuestión de piel. Ahora es demasiado tarde. Siempre te imaginaré con la piel de una rubia que se tiñó de morena. Y además, tú no eres realmente morena... No es castaño, tampoco. No sé cómo llamarlo... No es que no me gustes, ¿eh? Además, gustas a todos los chicos. Normalmente, eso suele ser motivador... Pero aquí no. No, no puedo definir exactamente por qué nunca he tenido ganas de acostarme contigo... Debe de ser eso, el amor... Quiero decir, eso "no sé qué" que hace que queramos acostarnos juntos o más, si surge. ¡Hemos conseguido definir lo que es el amor, vaya! Por lo que no es... Ahora, ¿por qué me casé con mi esposa en lugar de contigo o con otra, eso sí que no lo sé? Bueno, en primer lugar, a ella le gustaba yo. Fue menos complicado. Si no le hubiera gustado, ¿me habría aferrado...? ¿Y si me hubiera aferrado, le habría gustado...? Nunca lo sabremos. El amor compartido es más sencillo, pero es menos... ¿Cómo decirlo...? A victoria sin riesgo, triunfo modesto. Por cierto, me pregunto qué es lo que pudo haber visto en mí... ¿Tienes alguna idea...? Podría preguntárselo, me dirás, pero... Si me devuelve la pregunta... A veces, hay temas que es mejor no abordar. Un poco de misterio en la pareja no puede hacer daño. Aunque tampoco hay que exagerar. Una vez salí con una chica. Al cabo de un año, me dejó. Le pregunté por qué. Me respondió que se aburría en la cama conmigo. ¡Un año! Hay límites para la discreción... Así que ahora, ¿por qué salió conmigo durante un año? Ni siquiera se me ocurrió preguntarle... Seguro que había una razón. O tal vez me mintió. Sobre mi rendimiento sexual, quiero decir... Para vengarse... No lo digo porque me haya dolido en mi orgullo de macho, ¿eh? Me sorprendió un poco, eso es todo. Es cierto, tengo la reputación de ser bueno en la cama. ¿Y tú? No, quiero decir, ¿y tú, realmente no quieres decirme por qué nunca has tenido ganas de salir conmigo? No tienes que contestar, ¿eh?

8. El deleite del aburrimiento

Me aburro, ¿ustedes, no? No, pero no me aburro especialmente con ustedes. Me aburro en general. Con ustedes o no. Siempre me he aburrido mucho, de hecho. Desde que era muy pequeño. No sé por qué... Al principio, me molestaba un poco. Y luego me acostumbré. Mi esposa, en cambio, nunca se aburre. Tiene suerte. Dice que siempre tiene algo que hacer. Y cuando realmente no tiene nada que hacer, duerme. Yo, en cambio, duermo muy mal. Me despierto a las tres de la mañana y ya no puedo volver a conciliar el sueño. Así que me aburro. Incluso por la noche. Mientras mi esposa duerme profundamente. Bueno, durante el día podría trabajar, dirás. Eso quizás me ayudaría a dormir mejor por la noche. Pero si crees que trabajar es mucho más divertido que aburrirse... El trabajo solo sirve para mantenerse ocupado durante el día. Es como ver la televisión por la noche, hacer crucigramas los domingos o jugar a las bochas en las vacaciones. Solo sirve para olvidar temporalmente que no sabes qué hacer contigo mismo. No, yo me aburro a tiempo completo... y lo peor es que me pregunto si no saco cierta satisfacción de ello. Porque hay un placer en aburrirse, ¿verdad? Como hay un placer en estar triste. Incluso una especie de nobleza. Para aburrirse, primero debes tener tiempo libre. Y poder permitírtelo. Es un lujo que no todos pueden darse. El aburrimiento es una libertad fundamental que no se limita por ningún pasatiempo. Además, me pregunto si no prefiero aburrirme que divertirme, después de todo. Es cierto, divertirse es aburrido a la larga. Siempre terminas haciendo las mismas cosas. Volviendo a ver a las mismas personas. Haciendo las mismas cosas con las mismas personas. Mientras que... hay mil formas de aburrirse... Y luego, divertirse, entre nosotros, es un poco vulgar, ¿no? Es más ruidoso, para empezar. ¿Alguna vez has oído a personas divirtiéndose? Las risas, los gritos... Es como las explosiones de artillería. Personalmente, me rompe los oídos. Las fiestas, la música... ¡La fiesta de la música! ¿Realmente había que hacerlo al aire libre para que todos pudieran disfrutarlo? ¿Y qué pasa con los que no les gusta la fiesta? ¿Que no les gustan los fuegos artificiales? Las personas que se aburren, al menos, no molestan a nadie. Bueno, quiero decir, las personas que son capaces de aburrirse solas en su rincón y tienen la decencia de hacerlo en silencio. No aquellos que te repiten cada cinco minutos que no saben qué hacer. Como algunos niños. Los míos, por ejemplo... Es cierto, ¿verdad? No porque hayas tenido hijos tienes una vocación de animador de un centro de ocio. O deberíamos hacer que todos los que se casan y piensan en procrear obtengan un título de animador de tiempo libre... No, la ventaja de amar el aburrimiento es que puedes hacerlo en cualquier lugar. Y no necesitas a nadie. Yo puedo aburrirme en cualquier lugar. Incluso en el teatro. Y con cualquiera. Incluso con mi esposa. Sobre todo con mi esposa. Para decirlo todo, prefiero aburrirme en su compañía. Porque no hay que creer que uno puede aburrirse bien con todo el mundo. Aún así, uno debe encontrar a alguien lo suficientemente discreto... Y lo mejor de todo es que mi esposa se divierte cuando le digo eso. Yo me aburro y ella se divierte... Bueno, no es que no me aburra con ustedes, pero tendrán que disculparme. Tengo algo que hacer ahora. Algo muy aburrido, de hecho. Así que, abúrranse bien...

9. En el alambre

Se van a reír, no tengo ni idea de lo que estoy haciendo aquí... ¿Y ustedes? No, quiero decir, ¿y ustedes saben lo que debo hacer? ¿Lo que se supone que debo decir? Si lo saben, no duden en decírmelo, ¿eh? Yo no tengo la menor idea. Estoy aquí plantado como un ordenador al que han desconectado sin previo aviso para enchufar la aspiradora en su lugar. O tal vez sea un corte de suministro. Debería haber hecho una copia de seguridad. Pero, ¿cómo podía adivinar que me iban a cortar la electricidad? Tal vez me olvidé de pagar la factura... No estoy hablando de una simple pérdida de memoria, ¿eh? En ese caso, improvisaría. Hasta que me venga a la mente. Hasta que encuentre el hilo. O le preguntaría al apuntador, vaya. Ah, es cierto, ya no hay apuntador... Ya ni siquiera hay texto ni autor. Reducción de personal. Verán que pronto también eliminarán las redes para los funambulistas y las palabras para expresarse. Cuando supriman las redes para los pescadores y las telarañas para las arañas, entonces habrá que preocuparse de verdad... Recen por nosotros, pobres pescadores. Nos llevan de aquí para allá y aún así tenemos que pagar el combustible. Funambulistas con una araña en el techo... Un poco como nosotros todos, ¿no? Mientras mantengamos el equilibrio y caminemos recto sobre la cuerda floja, todo irá bien. Pero cuando perdemos el hilo... Cuando ya no sabemos qué decir, podemos empezar a decir cualquier tontería. Podemos decir lo que no debíamos. Y después... solo podremos decir: perdón, se me escapó. No era en absoluto lo que quería decir. De hecho, es exactamente lo que quería callar. Se me ocurrió y las palabras salieron de mi boca a pesar de mí. Porque al mismo tiempo, ¿qué se supone que debemos decir, eh? Tenemos que decir algo, ¿verdad? Tenemos que llenar el espacio. El silencio es peor que todo, ya saben. Es completamente intolerable. Especialmente cuando la gente ha venido a escuchar lo que tienes que decir y han pagado sus entradas. Cuando hablo de silencio, no hablo solo de no hablar, ¿vale? Nada es más parlante que un mimo. Y no sé si alguna vez han tomado el autobús con un grupo de sordomudos, pero tienen que ver el follón. No, estar aquí sin hablar es mucho más difícil que hablar por hablar, créanme. Hablar por hablar, eso sí que dice mucho. Un lapsus de memoria es como un tobogán. Como un agujero negro. Sabemos que terminaremos sorprendidos al llegar, pero no sabemos dónde vamos a terminar. Lo único que sabemos es que una vez que comenzamos, no podemos detenernos. Así que es normal que antes de dejarnos deslizar, tengamos un poco de aprehensión, ¿no? ¿Por qué les estoy contando todo esto? ¿A dónde quiero llegar? No dicen nada, ¿verdad? No están ayudando mucho... Aunque, pensándolo bien, estoy acostumbrado. Acabo de salir del consultorio de mi psicólogo. Él tampoco dice nunca nada. Dirán que eso le evita decir tonterías. Curiosamente, todos los psicólogos que he escuchado decir algo me parecieron más trastornados que yo. En serio. A él nunca lo he escuchado hablar en diez años. Así que acabo de decirle que sería mejor dejarlo así, precisamente. No, realmente me costaba demasiado intentar encontrar algo que decirle todas las semanas. Así que cuando pasó a dos veces por semana... Ni les cuento. Y ya no necesito acostarme, ahora que estoy aquí, ¿verdad? Aquí, estoy un poco como en el diván. Con varias filas de psicólogos escuchándome en silencio. Y al menos, ustedes son los que ponen los billetes en cada sesión...

10. La limpieza

Hacer la limpieza no es que me divierta mucho. No se equivoquen, no soy uno de esos solteros afectados, amantes de la cera, que se entregan en la intimidad de su hogar a los placeres del pulimento sobre el parqué. Sin embargo, me parece que hay una cierta grandeza discreta en barrer ante tu puerta. Sosteniendo firmemente el mango de la escoba, te mantienes firmemente anclado en la realidad. Polvo somos y en polvo nos convertiremos. Fregar uno mismo el inodoro te obliga a tener cierta humildad. Una cierta modestia. Osaré decirlo, incluso hacer tu propia limpieza es una muestra de una buena higiene mental y te preserva de muchas locuras. No hablo de pequeñas manías individuales. No, hablo de la defensa de la democracia. La fregona es la última barrera contra la tiranía. ¿Habría invadido Hitler Polonia si antes tuviera que pasar la aspiradora? ¿Habría exterminado Pol Pot a su propio pueblo con tanto entusiasmo si pudiera ocuparse de sacar las telarañas del techo en su casa? No, nunca hemos visto a un dictador hacer la limpieza él mismo. Contratar a una empleada del hogar es soñar con ser un tirano doméstico. Es el primer paso hacia la megalomanía. ¡Es la anexión simbólica de Polonia! El genio, por otro lado, no es enemigo de las labores domésticas. Nos podemos imaginar a Arquímedes teniendo la idea de su teorema de pie frente a su fregadero con sus guantes de goma: cualquier mano sumergida en agua sufre una fuerza vertical de abajo hacia arriba igual al peso del agua de lavar los platos desplazada. Y si hay tantos bodegones con fruteros, cáscaras de verduras y filetes crudos en los museos, es porque los grandes maestros de la pintura pasaban mucho tiempo en su cocina. Contratar a una empleada del hogar, créanme, es una pereza intelectual. ¿Qué digo? ¡Es el pecado original! La primera renuncia a tus responsabilidades como hombre que abre la puerta a todas las futuras dimisiones. El pequeño acuerdo con tu conciencia que permite todas las futuras complicidades. ¡Es el origen del capitalismo! El comienzo de la explotación del hombre por el hombre. O más bien de la empleada del hogar por el hombre, o por la ejecutiva, que, estarán de acuerdo, ya no es del todo una mujer. Porque hay que tener al menos la honestidad de enfrentar la verdad: la gran limpieza que rechazas hacer en tu casa por miedo a ensuciarte las manos, alguien más tendrá que hacerla por ti. Otro al que despreciarás por su servilismo, o al menos al que mirarás con condescendencia para hacerle pagar tu propia cobardía. ¿Por qué, crees, siempre pagamos a nuestra empleada del hogar en negro? Y sin ningún escrúpulo, por si fuera poco. Porque no podemos considerar seriamente que hacer la limpieza en casa de los demás sea un verdadero oficio. Menos aún un trabajo que merezca salario y derechos sociales. Así que buscamos una excusa. Decimos que si no tuviéramos nada mejor que hacer, seguro que nos pondríamos manos a la obra, limpiaríamos las ventanas del comedor y limpiaríamos la tapa del inodoro. Que si preferimos dejarle eso a otra persona, no es por pereza, al contrario. ¡Es por devoción! ¡Casi por abnegación! Para no perjudicar al resto de la humanidad con los numerosos beneficios que no podríamos aportar si tuviéramos que hacer la limpieza en su lugar. Ven cómo quería llegar cuando hablaba de humildad... De acuerdo, tampoco podemos ir en contra de la naturaleza. Es evidente que un hombre, con una constitución normal, no está genéticamente equipado para manejar una plancha de vapor. Pero bueno... Por eso la sociedad inventó el matrimonio. Compartir las tareas domésticas, sí. Pero cada uno mantiene

su dignidad. Entonces, en esta noble servidumbre doméstica compartida, la pareja podrá volver a ser lo que nunca debió dejar de ser: un hogar. ¿No dijo el filósofo que había que cultivar su jardín? No consideró necesario agregar que también debías pelar tus verduras, servirte la sopa y limpiar los cuencos después, pero estaba implícito. En verdad les digo que la empleada del hogar no es el futuro del hombre en absoluto. Y cuando los grandes del mundo se vean obligados por la constitución a hacer ellos mismos sus pequeñas coladas, la humanidad entera olerá a lavanda.

11. Como antes

¿Recuerdan? Eran buenos tiempos... O eso dicen. Eso creemos. ¿Realmente fue tan bueno antes? En cualquier caso, fue el comienzo. El principio de todo. La primera de las cosas. La religión es la ritualización de una memoria imaginaria. Empezamos soñando frente a los escaparates de los grandes restaurantes, las salas prohibidas para menores de dieciocho años, y cuando finalmente tenemos derecho a entrar, es el hambre del comienzo lo que extrañamos. Los buenos tiempos cuando todavía teníamos apetito. Cuando la curiosidad todavía no era un vicio. La ataraxia no es una enfermedad infantil, es la coartada que ayuda a los viejos a resignarse. Para escapar de esta fatalidad, tendríamos que poder invertir el orden de los platos que la historia nos sirve. Sentarnos a la mesa con el estómago vacío. Que el apetito venga comiendo. Y quedarnos con hambre. Desafortunadamente, por todas partes, son los pequeños arroyos los que forman los grandes ríos. Los pequeños vasos sanguíneos, las grandes arterias. Esperamos toda nuestra vida el accidente feliz que cambiará el curso de las cosas. Y cuando ese evento llega, el corazón ya no está en ello. A menos que sea un ataque al corazón... La vejez es un naufragio que no siempre termina bien. Salva nuestras almas. O encuentra una isla desierta donde varar en la playa. Y comenzar todo de nuevo desde el principio. ¿Dónde demonios pudimos haber metido la pata? Incluso hoy, me hago esta pregunta: ¿es este inmenso desastre el resultado de un malentendido lejano que una explicación franca, incluso tardía, podría haber disipado, o es finalmente solo la consecuencia lógica de un diálogo interminable de sordos? Vamos, si lo pensamos bien, si somos un poco astutos, tal vez podamos recordar haber sido un mono. O incluso una liana. A veces, en esta jungla, recuerdo el tiempo en que yo era tan flexible como una liana. Cuando esa única exaltación era suficiente para convertir mi deseo en una realización.

12. El sustituto

¡Hola! Soy el sustituto. Así que permítanme presentarme, porque no estoy seguro de que todos me conozcan. Soy Dios. No, pero quédense sentados, ¿de acuerdo? No se preocupen. Lo sé, al principio es un poco impresionante, pero verán que pronto uno se acostumbra a mi presencia. Pronto ni siquiera me verán y actuarán como si no existiera. Como con mi predecesor. Entonces, obviamente, se preguntan cómo se llega a ser Dios, es normal. Piensan, "Bueno, se escapó del manicomio, junto con su amigo que se cree Napoleón". No, pero yo no me hago pasar por Jesucristo, ¿de acuerdo? Todos saben que Jesucristo murió hace 2000 años. Y además, Jesús, yo no tenía el aspecto adecuado. No habría sido creíble. No habría sido real, sobre todo. Pero Dios... No se parece a nada. Está en todas partes, pero no se ve en ninguna parte. Cuando le hablas, no responde. Y entre nosotros, hace mucho tiempo que no hace nada muy significativo, ¿verdad? Solo tienes que ver cómo la Iglesia lucha por homologar un milagro o dos a título póstumo... Y aún así, nada que rompa el molde. Algo así como, perdí las llaves de mi 4x4, y después de ver al Papa en la televisión, milagrosamente volvieron a aparecer en el forro de mi chaqueta... O entonces, tenía cáncer de colon, y después de 23 quimioterapias, una extirpación total del intestino y un viaje a Lourdes, milagrosamente sobreviví con una sonda en el estómago y un ano artificial. Estamos lejos de que el Mar Rojo se abra en dos o de esquiar en el Mar de Galilea, descalzo y sin lancha motora. Eso, entre nosotros, realmente tenía estilo. Se entiende que en ese momento, eso pudiera inspirar vocaciones. Vale, Dios creó el mundo. El Big Bang, Adán y Eva, los dinosaurios, todo eso en una semana. Es cierto que al principio, hizo un buen trabajo. ¿Pero desde entonces...? Ahora, Dios es más bien un título honorífico. Todopoderoso, ¡vamos! Tiene aproximadamente el mismo poder que la Reina de Inglaterra, sí. Entonces pensé, Bernardo, hay un lugar para ti. Sí, no debería decírtelo, pero antes de ser Dios, me llamaba Bernardo... Vale, es un trabajo voluntario, pero bueno... El Papa tampoco lo hace por dinero. No, pero para ser Papa, aún tienes que estudiar. Tienes que presentarte como candidato, hay elecciones... Para ser Dios, no te preocupas por todo eso... Bueno, empezar a ser Dios es como dejar de fumar. Al principio no es fácil... Después, tienes que mantenerte en ello, eso es todo... Es una cuestión de voluntad, ¿saben? Solo tienes que creer en ti mismo. Si no crees en ti mismo... Entonces, sé muy bien por qué han venido, ¿eh? No por la pequeña colecta al final. Lo que esperan de mí cuando me buscan es que les traiga la buena nueva. Por ejemplo, que les susurre la combinación ganadora del próximo sorteo deportivo, si es posible con el número complementario. No, pero no funciona así. Si solo fuera cuestión de pedir, se sabría. No, no haré más que el que estoy reemplazando, pero prometo estar en ello. Tampoco me verán, pero siempre estaré a su lado, como él. Entonces, me hacen una señal un poco antes. Un niño enfermo, un plan de reducción de plantilla en perspectiva, una muerte en la familia... Me llaman y apareceré. De día y de noche. En cualquier clima. Les dejaré mi número de móvil en la recepción. Hay que pagar la llamada, pero bueno... Si no contesto, dejen un mensaje en mi buzón de voz... (*Mirando su reloj*) Oh, bueno... No es que me esté aburriendo, pero me esperan en otro lugar. Puedo estar en todas partes, de acuerdo, pero no al mismo tiempo, de todos modos. Vamos, se los aseguro: después de una semana o dos, no verán ninguna diferencia con el anterior.

13. Hablar del buen tiempo

Tiempo extraño, ¿verdad? No sabemos cómo vestirnos. ¿Vamos hacia algo mejor o lo peor ya es seguro? ¿Incluso vale la pena vestirse? Tiempo de temporada, como dicen. ¿Vale la pena hablar de ello? Pero debemos salir, ¿verdad? Debemos hablar. En cualquier clima. Al menos para sacar la basura y llenar la nevera. Si nos escucháramos a veces. Nos quedaríamos en casa. Nos quedaríamos en la cama. Hablando del buen tiempo y hablando de la lluvia. Pero dicen que en la vida ya pasamos treinta años durmiendo. Así que imagina un poco. Si nos quedáramos en la cama. En cualquier caso, en la vida, pasamos bastantes años hablándonos a nosotros mismos. Y hablando solos. Cuando somos niños, hablamos con personas que deberían existir. Cuando somos viejos, hablamos con personas que ya no existen. Entre esos dos extremos, como adultos, preferiríamos escucharnos hablar. El otro está ahí solo para devolver el eco. Hablamos con paredes que no tienen oídos. Hablamos con perros que no hablan. Gritamos en la cara de los sordos y hablamos con los ciegos en lenguaje de signos. Todo el mundo habla al mismo tiempo. Y cuando ya no hay nada que decir, todos se escuchan al mismo tiempo. Hablamos solos porque le tenemos miedo a la oscuridad. También hablamos al vacío para tratar de llenarlo. Si tenemos la suerte de tener algo que decirnos, también podemos hablarnos a nosotros mismos. Prestarnos un oído atento. Escuchar lo que tenemos que decirnos es tan importante como escuchar lo que otros tienen que decirnos. Así que nos hablamos y nos escuchamos hablar. Pero no nos decimos todo, nos mentimos a nosotros mismos. Y cuando somos muy convincentes, incluso llegamos a creernos alguien... Treinta años durmiendo. La vida es un sueño, al menos la mitad. La otra mitad es una mentira. Con algunos momentos de verdad que no siempre es bueno decir. Parece que está aclarando, ¿verdad? Va a hacer buen tiempo esta noche. Mira, podemos ver las estrellas. Parece que nos hablan. Estoy seguro de que hay alguien allá arriba. Personas que hablan entre sí o que no se hablan. Personas que se hablan a sí mismas o que ya no se hablan. Personas que se cuentan historias y terminan creyéndolas. Personas que también hablan al vacío. Por la noche, a veces, presto atención a estos habitantes del cielo. ¿Creen que algún día podremos hablarles? Hablarles sobre el buen tiempo y hablarles sobre la lluvia?

14. Nuestro padre que estás en nosotros

Si nos cruzáramos en la calle tal como seremos dentro de treinta años, ¿crees que nos reconoceríamos? No estoy seguro... Pero no estoy hablando de ustedes y yo. Apenas nos conocemos. Es poco probable que me acuerde de ustedes. Especialmente porque en treinta años habrán envejecido bastante. Serán irreconocible. Si todavía están aquí... No, me refiero a mí mismo, si mañana me encontrara casualmente a mí mismo tal como seré con treinta años más... ¿Mi cabeza me diría algo? Hace treinta años, tenía el pelo largo, andaba en moto y leía Rock & Folk. Si me encontrara hoy en el metro, con la cabeza despejada, leyendo la Vida Financiera, ¿haría la conexión? ¿Al menos pensaría: "Es curioso, la cara de ese viejo imbécil me resulta familiar. Se parece un poco a mi padre". En ese caso, ya no tendría ninguna gana de hablarme a mí mismo... Cambiamos bastante en treinta años. Por lo general, para peor. ¿Seguimos siendo exactamente los mismos... o inevitablemente tendemos a convertirnos en nuestro propio padre? Todos tenemos miedo de morir algún día, pero estamos equivocados al preocuparnos por eso. No se muere en un día. O solo por accidente. Cuando mueres de vejez, mueres un poco todos los días. E incluso llegas a olvidarte de ti mismo. Todos estamos destinados a convertirnos en soldados desconocidos. Si tienes la suerte de vivir otros treinta años, no serás tú a quien entierren, será otra persona. Alguien a quien no conoces, a quien nunca has conocido y a quien nunca conocerás. Un extraño que quizás ni te caiga bien. Porque hay que mirar las cosas de frente: rara vez mejoramos a medida que envejecemos. Piensa que si ya no te gustas mucho hoy en día, dentro de treinta años probablemente odies a la persona en la que te has convertido. Incluso es posible que desees su muerte. ¿Quién no desea más o menos la muerte de su padre? Le reprocharás que no te haya cuidado como a un hijo. Y él te culpará por no haber sabido cumplir sus sueños. Para entender a nuestro padre, habría que haberlo conocido cuando era niño. Y aun así... Por la mañana, me miro en el espejo, ya me cuesta reconocermé y no encuentro nada interesante que decirme. Así que si tuviera delante a un tipo como yo con treinta años más... Un tipo que quizás nunca llegue a existir, por cierto. Si supiéramos la fecha de nuestra muerte cuando nacemos, sabríamos cuándo hemos vivido la mitad de nuestra vida... No, la comunicación intergeneracional, incluso con uno mismo, no es fácil. Pero te doy un consejo: si te cruzas contigo mismo mañana tal como serás dentro de treinta, cuarenta, cincuenta años, reza esta oración: Nuestro padre que estás en nosotros, que nuestro nombre te siga siendo familiar, que tu declive sea tranquilo, que tu falta de voluntad no condene nuestros sueños, danos cada día una razón para vivir hasta tu edad, perdona nuestras derrotas como nosotros también deberemos perdonar tu renuncia, permítenos caer en la tentación y libranos de los remordimientos.

15. Hacer caer la nieve

¡Podéis quedaros sentados! Soy... vuestro nuevo profesor de filosofía. Lo sé, hasta ahora, me conocíais más como monitor de educación física... Pero la señora Loca, quiero decir, la señora Lorca, como sabéis, se suicidó anoche inmolándose en la bañera llena de súper sin plomo... ¿Ah, no lo sabíais? Mis disculpas. En fin, como la Educación Nacional está momentáneamente sin existencias en lo que respecta a profesores de filosofía... Quién sabe por qué, los profesores de filosofía son como los curas, hay una crisis vocacional... En fin, la directora me pidió que sustituyera a la señora Loca. Lorca. Ya sabéis, ahora hay que ser polivalentes en nuestro trabajo... Hay que saber adaptarse... También vosotros, cuando tengáis un trabajo, si conseguís encontrar uno, os pedirán que sepáis adaptaros. Lo llaman empleabilidad. En fin, eso es lo que me dijo la directora. Lo sé, tenéis los exámenes al final del año, pero... Era yo o nada... Así que mejor aprender a adaptarse desde ya. Bien, si no tenéis preguntas, vamos a empezar. Bueno, al final, ¿qué es la filosofía? No es tan complicado, ¿no? Es plantearse las preguntas básicas. Quiero decir, las preguntas fundamentales. En fin, preguntas que no sirven para nada, ¿vale? Como... No sé... ¿Qué diablos es este lío que nos rodea? ¿Cómo pudo comenzar este desastre? ¿Terminará alguna vez este follón? Allí donde está ahora, la señora Loca tal vez tenga finalmente las respuestas a todas esas preguntas... Lamentablemente, no puede volver para decirnos si hay una existencia después de la esencia. Está completamente carbonizada. Así que para los exámenes, tendréis que apañáoslas solos, ¿vale? En fin, llevamos milenios en los que todos los filósofos se hacen este tipo de preguntas estúpidas, sin ser capaces de encontrar una explicación que tenga sentido. Bueno, puede que os sorprenda, dado que nunca he estudiado filosofía, pero yo creo que he encontrado la respuesta. Bueno... un comienzo de respuesta... Lo que hay que hacer es abordar el problema desde la base. Ya veréis, buscando bien, descubriréis que la respuesta está en vosotros. Y que no necesitáis tragároslo todo esos libros con títulos incomprensibles que figuran en la bibliografía que la señora Loca os dio al principio del año. No sé si ella misma los había leído todos, pero ya veis dónde la llevó eso... No, creedme, es mejor que cada uno parta de su propia experiencia, recurriendo a sus propios recuerdos. Estoy seguro de que en algún momento de vuestra vida ya os habéis cruzado con la verdad sin daros cuenta. Personalmente, a mí me ocurrió... lo que podría llamarse una revelación, yendo de peregrinación al Mont-Saint-Michel. Al principio, además, no estaba muy entusiasmado. Quiero decir, para ir al Mont-Saint-Michel. Es más bien mi mujer la que... Pero bueno, el Mont-Saint-Michel, es algo que al menos hay que ver una vez en la vida, ¿no? Y como el viaje en autobús lo pagaba el ayuntamiento. En fin, llegamos allí al aparcamiento con mi mujer alrededor del mediodía, después de tres horas de viaje en medio de la niebla sin siquiera poder parar en una gasolinera para mear. No había tiempo que perder, porque teníamos que volver esa misma noche a París, así que era más bien una situación de comando, ¿veis? Así que todo el mundo bajó del autobús rápido y empezó a dirigirse hacia la basílica a paso ligero. Aunque que no creamos mucho en Dios, es cierto que allí hay un ambiente propicio para la meditación... En fin, estábamos más o menos a medio camino cuando mi mujer me dijo: "¿Te das cuenta? El Mont-Saint-Michel está inscrito en el patrimonio de la humanidad, y si no hacemos nada, dentro de unos

años, ni siquiera será una isla". En ese momento, debo admitir que no entendí muy bien a qué venía todo eso. La marea estaba baja, así que el Mont-Saint-Michel, con la niebla, parecía más bien una gran mierda posada allí en medio de la playa. Pero es cierto que me hizo reflexionar. Y así, empecé a hacerme preguntas. ¿Por qué el Mont-Saint-Michel en lugar de nada? ¿Por qué mi mujer en lugar de otra? ¿Por qué la posibilidad de una isla con la marea alta, y no con la marea baja? Mientras tanto, estábamos casi llegando a la basílica. ¡Hacía mucho frío! Era diciembre, unos días antes de Navidad. Puede que también tenga algo que ver con eso. Así que a medida que subía la cuesta, sentía algo extraño dentro de mí... Tenía la convicción de que en ese lugar sagrado, iba a encontrar la respuesta a todas las preguntas que nunca me había planteado hasta entonces. Pero como estaba un poco cansado, tenía frío y le había prometido a mi suegra traerle algo del Mont Saint-Michel, se me ocurrió entrar en una tienda de souvenirs. Debo decir que no faltan en ese lugar los souvenirs... En fin, miré en la tienda si podía encontrar algo barato para mi suegra. Y entonces, como por arte de magia, me topé con uno de esos pequeños domos de cristal llenos de agua con el Mont Saint-Michel en su interior. ¿Sabes a lo que me refiero? En París hacen lo mismo con la Torre Eiffel. Automáticamente cogí el objeto en mi mano y luego, como impulsado por una voluntad ajena a la mía, comencé a agitarlo. No lo creeréis, pero comenzó a caer nieve. Quiero decir, primero dentro de la bola de cristal, por supuesto. Pero luego miré hacia la puerta. ¡También estaba nevando afuera! Fue entonces cuando me di cuenta de repente. Esa bola de cristal era el universo en miniatura. El mundo que tenía en mis manos. Me sentí iluminado por esa revelación. Miré la bola. Miré afuera. Cuanto más agitaba la bola, más nieve caía sobre el Mont Saint-Michel. Me sentí todopoderoso. ¡Era el Todopoderoso! Bueno, después de un rato, como el vendedor me estaba mirando de reojo, tuve que dejar la bola. Poco a poco, toda la nieve volvió a caer y volví a la realidad. Pero desde ese momento, sé que el mundo es una bola de cristal en la que se puede ver el pasado y el futuro. Agitar la bola es como el Big Bang. Los copos nunca caen en el mismo lugar, en el mismo orden o a la misma velocidad, pero al final, toda la nieve siempre cae al suelo. Luego solo tienes que agitar la bola una vez más y todo comienza de nuevo. Siempre es diferente, pero al final vuelve a ser lo mismo. No hay dos copos iguales, todos siguen una trayectoria diferente, pero siempre hay la misma cantidad de nieve, y todo termina cayendo al suelo, ¿entiendes? Bueno, aún no he logrado entender quién agita el asunto y por qué, pero... tengo una idea. ¿Por qué crees que todos los tontos que entran en una tienda de souvenirs en el Mont Saint-Michel sienten un deseo irresistible de agitar la cosa de la que te hablo? ¡Por el placer de ver caer la nieve! Entonces, ¿por qué Dios, si existe, no querría hacer lo mismo? Y agárrate, porque no ha terminado... ¿Y si Dios, al final, soy yo? Quiero decir, vosotros también, si queréis. En resumen, la suma de todos los tontos de nuestra especie, ¿verdad? Admite que eso os deja perplejo, ¿no? Por eso, cuando la Directora me preguntó si tenía algunas nociones de filosofía para reemplazar a la Señora Loca, dije que sí de inmediato. Creo que fue un signo del destino, ¿entendéis? Una oportunidad para mí de compartir con la mayor cantidad posible de personas el conocimiento que he adquirido modestamente sobre los misterios del mundo que nos rodea... Bueno, creo que eso será suficiente por hoy. No hay que poner el listón demasiado alto para la primera vez. ¡Vamos, todos al suelo! Haremos algunas flexiones juntos para terminar. Una mente sana en un cuerpo sano, como dice la Directora.

16. Medio Deseos a la Nación

Queridos compatriotas, mis deseos serán la mitad más cortos de lo habitual, porque en este 31 de diciembre a las 20 horas, estamos en estado de emergencia y el tiempo corre en nuestra contra. Para empezar, tengo una pava esperándome en casa, y será bastante difícil de cocinar. Tal vez me he excedido un poco: ni siquiera estoy seguro de poder meterla entera en el horno. De todos modos, a razón de una hora de cocción por kilo, probablemente no podré pegármela hasta mediados de enero. Pero olvidemos esa pava gorda y volvamos a nuestras ovejas, es decir, a ustedes, mis queridos compatriotas.

Mi deber como Jefe de Estado es alertarles sobre la situación catastrófica de nuestro país en este momento. Cuando este año comenzó, tenía 365 días. Hoy solo queda uno. Esto demuestra que el déficit de nuestro país sigue creciendo inexorablemente día tras día, año tras año. Tranquilícense, acabo de rezar a Dios para que, en su inmensa misericordia, nos otorgue una nueva línea de crédito a partir de mañana. Pero debo advertirles: nuestra Nación no puede seguir gastando su tiempo sin límites de esta manera.

Es por eso que he decidido, a partir del 1 de enero, reemplazar solo un día de cada dos. El próximo año tendrá solo seis meses. Comenzará el 1 de enero y terminará el 30 de junio, fecha en la que me presentaré nuevamente ante ustedes para desearles un feliz año nuevo. Claro, entiendo que estos cambios, tan necesarios para nuestro país, requerirán un esfuerzo de adaptación por su parte. Pero no se preocupen, debido al calentamiento global, pronto no notarán la diferencia entre las estaciones y todos los años les parecerán iguales. Apenas notarán que los años que no tengan verano les parecerán un poco más malos que los demás.

En perfecta coherencia con esta reforma, que también duplicará el rendimiento de todos los impuestos recaudados anualmente por el Estado, he decidido una medida contundente: la eliminación del cambio de horario de verano a horario de invierno, que durante años dividió a la Nación. A partir de ahora, solo habrá una hora, ¡pero durante solo seis meses al año!

Mis queridos compatriotas, les deseo un excelente medio año. ¡Viva la República de las ovejas!

17. Noche de diapositivas

Contar tu vida es un poco como proyectar diapositivas. Las imágenes siempre son menos emocionantes para los demás que los recuerdos que uno guarda para sí mismo. Pero en la era de los selfies, ¿quién recuerda el encanto narcoléptico de las noches de diapositivas de antaño? Para los más jóvenes, una explicación es necesaria. Después de un viaje iniciático al otro lado del mundo, que en aquellos tiempos podría ser Marruecos, Grecia o incluso el sur de Córcega, una pareja de aventureros de las vacaciones pagadas reunía a sus amigos más leales alrededor de un Bufé con sabores de esos lugares lejanos. Para recompensarlos, en el momento del café, proyectaban fotos de las vacaciones en la pared blanca de la sala de estar. Por supuesto, antes de eso, estos grandes reporteros se habían encargado de organizar cientos de diapositivas en diferentes carros, por temas, y habían estudiado cuidadosamente el orden de las fotos para dar aún más sentido al conjunto. Además de dominar el arte de la fotografía, también tenían que sobresalir en el del montaje. Durante el cambio de una diapositiva a otra, ordenado por el maestro de ceremonias con un control remoto con cable, el proyector emitía un sonido como el de una fotocopidora. Clic clac. Los incidentes eran, por supuesto, frecuentes. Un carro montado al revés o una diapositiva boca abajo requerían detener la proyección para poner todo en orden y no perder ni una pizca del espectáculo ni distorsionar el mensaje en lo más mínimo. La duración de esta interminable sesión de cine a cámara lenta, donde cada imagen de la película era comentada en vivo por el proyccionista, se alargaba en consecuencia. Se necesitaban amigos de verdad para soportar esta prueba con una sonrisa, aparentando estar emocionados ante tanto exotismo. ¡Qué aventura! Era su turno de devolver el favor. El próximo año, serían ellos quienes impondrían a sus amigos la película de las vacaciones de su vida. Haber visto y ser visto, de vuelta en casa. Para existir un poco, al menos una vez en la vida. Estar en el centro de atención, uno a la vez. Pero siempre entre ellos. Felices aquellos que, como ellos, habían tenido un hermoso viaje. Hoy, en la era del tiempo real, contamos nuestra vida mientras la vivimos. En lugar de vivirla. La existencia de la imagen precede a la esencia del viaje. La idea misma del exotismo ha desaparecido con la globalización. El viaje ya no es más que un desplazamiento. No hay en otro lugar. Ya no hay recuerdos. Y mucho menos futuro. Solo queda un eterno presente. Hasta que, con los hologramas y la inteligencia artificial, podamos estar en todas partes todo el tiempo. Como Dios. Pero, ¿para qué? Vengo de un mundo pasado en el que los únicos hologramas eran una imagen en el espejo de la entrada, y la inteligencia, al igual que la estupidez, aún era completamente natural.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Dedicatoria especial
Había una vez un barco chiquitito
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio

comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Enero de 2024

ISBN 978-2-38602-020-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.